SEPARATA PARA <u>HOMBRE JOVEN</u>

FUNCIONARIO: Que peste, por dios. ¿Te has duchado? (El funcionario tiene arcadas). Tienes que ducharte. Nada más entrar en el centro os obligamos a hacerlo. Por qué no te has duchado. (De nuevo, arcadas) ¿Entiendes lo que te digo? Du-char- te. Agua, limpio. Ducha. Agua. Encima. Pausa. No, no, no, no. Quédate ahí. Te traeré una manta. Manta. Encima. Calor. En el cuerpo. No me entiendes una puta palabra, ¿a qué no? Ah, y tienes que dejar ese macuto. Me han dicho que armaste una buena al entrar porque querían revisarte el macuto. ¿Entiendes? No sé cómo te han hecho la vista gorda y has podido pasar con él. Has tenido que armar una buena. Una buena, ya sabes. Li-ar-la. No me entiendes un carajo. ¿Qué llevas en ese macuto? Déjame ver. El FUNCIONARIO trata de acercarse al macuto que el hombre negro guarda entre sus brazos cruzados. Parece que el hombre negro reacciona con recelo. Ey, tranquilito. Tranquilito, amigo. A mí no me jodas, eh. Quédate con ese macuto de mierda. Solo quería mirar. Mi-rar. ¿Entiendes? ¿Qué es tan importante para que no te separes de él? No sabes contestar. (Mientras habla, el FUNCIONARIO no se separa de su mascarilla. La levanta para hablar durante intervalos, pero de cuando en cuando se la coloca). Apestas de cojones. No te imaginas como hueles. ¿Te vas a duchar con el macuto? ¿Du-char? A-gu-a. Joder. (Del hombre negro con el que habla el FUNCIONARIO, solo vemos su silueta recortada detrás de una mampara. No lo vemos nunca sin estar detrás de una mampara). No sé a qué venís a este país. Aquí hay mucha gente mala. Maldad. ¿Cómo se dice en tu idioma? Malo. Hombre malo. Daño. Dolor. (El funcionario pone una cara de pena, como si imitase a alguienque sufre). Sufrir. Da igual. Pero, amigo, tienes que lavarte. Ducha. Tú eres mi interno asignado, ¿Comprendes? Pausa. Joder. Eres más negro que el fondo de un pozo, tío. Que negro eres. Eso es una ventaja porque así no se ve la mierda. La mugre. Pero huele. La mierda huele. La mugre da olor. O-lor. Pes-ta-zo. ¿Entiendes? Pausa. Mi madre siempre compraba ropa negra cuando yo era niño. Yo le señalaba una prenda roja o blanca o de otro color, lo que sea, menos negro, y mi vieja pillaba el negro. Chándal negro, camisetas negras, abrigos negros, pantalones negros. No tengo nada en contra de los negros. A ver si me explico. Ella lo compraba porque decía que era el color más sufrido. Sufrir. Ya sabes. ¿Cómo se dice en tu idioma? Su-fri-do. Pausa. Da igual, déjalo. ¿Ves la mascarilla que llevo puesta? Es por el olor que sueltas. Me han dicho que llegaste en patera. Y luego te colaste por una valla de seguridad en la frontera. (El hombre hace un gesto, le vemos en la silueta. El funcionario interpreta el gesto). No entiendo. ¿Qué quieres decir? ¿Frío? ¿Tienes frío? ¿Agua? (El Hombre repite el gesto al escuchar la palabra «agua»). ¿Qué le pasa al agua? ¿Te da miedo el agua? ¿Sí? Casi te ahogas, ¿es eso? Por eso no quieres ducharte, eh, Mustafá. Seguro que es eso, ¿eh? Pausa. Ya lo pillo, amigo. ¿De dónde eres? ¿Eres de marruecos? Ma-rro-quí. No tengo idea de dónde eres. Todos los negros sois del mismo sitio: del lado desatendido, de lado esquinado del mundo.